

os Estados Unidos dan para mucho. Por ejemplo, sus ciudades son fácilmente caricaturizables. Washington es esa corte de intereses, donde no hay serpiente viva que no pique. Ahora, los republicanos presionan otra vez para que **Obama** vuelva a las armas contra el Estado Islámico mientras crece la islamofobia. Así matarían dos pájaros de un tiro: apoyarían a su industria más benefactora y redireccionarían recursos del **Obama care**. El *tea party*, en el colmo del cinismo, defiende lo del *más vale prevenir que curar*.

¿Y qué decir de Las Vegas? Con mis amigos siempre está presente como metáfora de nuestro tiempo. Una ciudad de mentira, construida en cartón piedra sobre un desier-

Al contrataque

Manel Fuentes

¡Sasha!



to, en la que todo vale para hacerse con cualquier dólar que aparezca sobre la mesa. Una carta, unos dados o unas tetas de silicona. Y todo bordeando el delito, dejando más riqueza para los mismos y más desesperación en el entorno. Cielos pintados, luz artificial, todo siempre abierto para que la productividad del consumo no decaiga. Las Vegas tiene mucho de parque temático y así es fácil convertirla en icono, en tópico, en emblema. Pero la crisis del capitalismo y de su burbuja inmobiliaria se notó en toda la madre patria del capitalismo. Los nervios del sistema financiero de Nueva York se tensaron hasta la histeria, y volvió la arrogancia y la prisa previas al 11-S. Detroit y Nueva Orleans se hundieron con o sin agua pues los recursos eran para

tapar el boquete financiero más que el automovilístico o el humano.

Y hoy hay que mirar a Miami. Todos vimos cómo se hundieron los precios de las casas y cómo las *subprimas* iban asociadas a ese territorio, pero esto está cambiando. La noria del capitalismo vuelve a girar en Miami con su cara amable. Los precios están caros, las grúas vuelven y ahora son venezolanos y brasileños los que se apuntan a la pompa de jabón.

Un impostor en Miami

Habrà quien dirà que no es una burbuja y que el crecimiento exponencial de la ciudad es real, pero solo hay que ver en Youtube lo que proyectan para el 2020 para sospechar que nos quieren volver a vender la burra.

Sin ir más lejos, la semana pasada en un club selecto presentaron, para entusiasmo del personal, a **Chico**, un ex de los legendarios Gipsy Kings que accedió a cantar y tocar la guitarra. Iba escoltado por un seudoguardaespalda de nombre imposible de olvidar. Básicamente por la cantidad de ordenes que recibía en pocos minutos del *gipsy*: «**iSasha**, trae la guitarra! **iSasha**, más vino! **iSasha**, el coche!» La noche se alargó con el *gipsy* a cuestas hasta que alguien dijo: «Este es un impostor que tiene varias demandas interpuestas por los auténticos Gipsy Kings».

Las burbujas solo son ilusiones que nos embrujan. Mentiras flotantes a la espera de que una verdad afilada las tumba. ¡Qué oportunidades da Miami! ¿Verdad, **Sasha**? =



«Los problemas con los perros siempre son de comunicación»

DANNY GAMINAL

—¿En verdad consigue que un perro deje de perseguir bicicletas?

—Depende.

—¿De qué?

—De todo lo afianzado que tenga el comportamiento predadorio.

—¿Es decir?

—Le explico: el perro proviene del lobo, que es un depredador y lleva a cabo la secuencia predatoria hasta el final. Lo que pasa es que, en términos generales, en el proceso de domesticación esa secuencia fue cortada.

—El perro persigue la bicicleta en plan depredador.

—La bici, el monopatín, el coche, la moto... Se pone en marcha el instinto predadorio y eso activa los centros de placer de su cerebro.

En el etiqueta -escueta- de educadora canina caben todos los conocimientos que ha adquirido Alba Benítez desde que decidió dedicarse a los perros, primero asistiendo a un curso de Terapia Asistida con Animales y luego haciendo un máster en Etología Clínica. Desde hace dos años escribe un blog sobre el tema (*Si mi perro hablara*), educa canes y trata sus traumas, sus manías, sus miedos. Si Laika teme hasta el sonido del teléfono...

—Si Laika... Bueno, eso. ¿Qué hacer?

—Los miedos, las fobias y la agresividad son los problemas más comunes de un perro. Los miedos tienen una gran carga genética, y a veces solo se pueden tratar hasta cierto punto.



Alba Benítez

Educadora canina. En general, una sapiente autoridad sobre perros. Lidia hasta con el suyo.

POR **Mauricio Bernal**



—¿Me cuenta un caso concreto?

—Claro. Una vez tuve que tratar a una perra que había sido adoptada en una perrera de Andalucía, una perrera que había sido cerrada por malos tratos. O sea, ya sabía yo la clase de pasado que tenía. Bueno, pues la perrita tenía miedo de todo lo que tuviera ruedas. Todo, incluidos los carritos de la compra.

—Los carritos...

—Pero no por el carrito en sí, sino por el ruido que hacían, ¿sabe?, al desplazarse sobre la acera. El caso es que a la perrita le gustaba mucho jugar, así que una sesión consistió en bajar al parque y jugar... con un triciclo y un carrito del supermercado presentes.

—¿Funcionó?

—Bueno, con ese ejercicio y otras medidas, la perrita mejoró. Casi siempre se pueden mejorar los comportamientos del animal, lo que pasa es que muchos dueños tienen expectativas muy altas. Esto no es una ciencia exacta. Son seres vivos. Cada perro es un mundo, cada propietario es un mundo...

—¿Con qué casos raros ha lidiado?

—¿Rarezas? Rarezas en mi casa. Tengo cerrojos en la nevera. A mi perro le encanta la comida y este es el tercer juego de cerrojos que pongo: los otros los abría, no me pregunte cómo. En mi presencia puedo impedir que coma, pero cuando está solo, no.

—¿Cómo se llama?

—¿Mi perro? Bolo. Está conmigo hace cuatro años.

—Corrijame si me equivoco, pero entiendo que todo esto implica saber comunicarse con el perro. O saber interpretarlo, ¿no?

—Sin duda. Un problema con tu perro siempre es un problema de comunicación, y para entenderlos hay que entender las motivaciones de su conducta. Los perros son expresivos, y todo dueño debería conocer las dos o tres cosas básicas de su lenguaje.

—¿Por ejemplo?

—Por ejemplo, no sé: cuando un perro va a atacar por miedo: pues se echa para atrás y pone las orejas en determinada posición.

—Entiendo. Bueno, pues...

—Una última cosa. ¿Puedo?

—Claro.

—El perro es el único carnívoro con potencial para matarnos que entra en casa y vive con nosotros. Es una idea que a mí me impresiona, que me hace reflexionar. =

gentecorriente@elperiodico.com



Medidas: 105 cm x 35 cm

CINTURONES ANTONIO MIRO SPORT

POR SOLO **7,95€**
PVP: 30€

Este fin de semana con El Periódico, el cinturón de cuadros color marrón.

ANTONIO MIRO SPORT

el Periódico

CUP
ASPIROMATIC